

# SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

## textos y documentos

Número 188

Valencia, 8 de Agosto de 1937

María Carbonell, 2

### Las señoritas juerguistas de Brunete

¿Qué fueron a buscar en el desventurado Brunete —calor, polvo, paja— las marquesitas andaluzas Isabel y Luisa Larios, las señoritas halladas en pajares por los brazos que tomaron el pueblo, perdido después en uno de los vaivenes de la lucha y destruido y quemado por obuses y granadas, aviones, cañones y ametralladoras?

Brunete era lo que en jerga chulesca se dice «un pueblo de pesca»; un lugar con más vino que agua, muy trabajador, con fama de rico, dedicado al cultivo del trigo y de la cebada, de algunas viñas y de unos pocos olivos. Lo tomaron los rebeldes con ayuda de moros, lo reconquistaron los republicanos y lo han vuelto a tomar italianos, alemanes, rifeños y elementos de la olla podrida que condimenta Franco. ¡Pobre Brunete!

Detenidas están en Valencia, donde fueron traídas de Madrid, las señoritas andaluzas que se escondieron en sendos montones de paja. ¡Raro botín de guerra! ¡Sorprendente hallazgo! ¿Qué buscaban en Brunete las señoritas malagueñas, sevillanas o jerezanas? Nada; continuar su vida de juerga, de exhibición, de vanidad. Correría. Ir a caballo, con pistolas o mosquetones en vez de pica, a una tienda muy diferente a aquellas a que asistieron en muchos cercados andaluces. En Brunete no se derribaban, novillos, sino hombres. Igual para una señorita andaluza, insensible a fuerza de ser insustancial.

Las niñas de Larios fueron a Brunete como iban a la feria de Sevilla. Buscaban emoción, pipos, elogios de los señoritos admiradores, un cambio de escenario para representar la misma farsa.

Sin duda, engañadas por sus amigos, esperaban entrar en Madrid. Y donde han tenido que entrar es en un pajar primero y luego en una cárcel. Se han equivocado y, con su equivocación, en vez de servir de ornamento a la entrada triunfal en Madrid de sus caudillos, han servido, sin quererlo ni pensarlo, de prueba evidente, indubitable, de que los republicanos no echan a los cabileños las mujeres prisioneras, para que las violen; no matan

al rendido sin formación de causa; no atormentan al prisionero; no cometen, en fin, los crímenes que nos imputan los enemigos.

No es la primera vez que la calumnia queda destruida. Ya se puso en evidencia que se daba cuartel, que se hacía prisioneros y que a éstos se les trataba con humanidad, sin someterlos a tormentos, y se les juzgaba por Tribunales en los cuales ejercían su derecho de defensa, con ocasión de los aprehendidos en el cerro de los Angeles, de los italianos rendidos en la provincia de Guadalajara y de otros muchos casos análogos o parecidos. Este de las señoritas juerguistas andaluzas es más ejemplar todavía. Sirve de contraste al proceder de los correligionarios de Isabel y Luisa Larios. Y nos abonará mucho en el extranjero por la resonancia que tendrá el lance fuera de España. Nos proporcionarán una satisfacción las que creían como han creído no pocos ilusos, asistir a la victoria de los fascistas. Y a ellas las proporcionará otra y no pequeña satisfacción, aunque al principio les amargue su apremio en el campo enemigo y su detención en Valencia. Eran unas señoritas andaluzas de las que no hacen otra cosa que pintarse los labios y las uñas, montar a caballo, tentar becerros y bailar sevillanas, no piensan más que en lisonjear su vanidad ni aspiran a otra cosa que a pasear un marido que aumente su riqueza y les permita seguir la misma vida, con igual boato. Las señoritas se van a convertir en mujeres que trabajan y piensan, su ideal dejará de ser el de exhibirse y lucirse, será el de ser madre.

Como a las monjas les saca la revolución del convento para traerlas al mundo a estas señoritas y a sus iguales aristocráticas o burguesas las saca la revolución de su mundillo, de su «buena sociedad», para lanzarlas, libertadas de sus vicios y de sus prejuicios, al amor, al trabajo, a la vida.

ROBERTO CASTROVIDO

(Escrito expresamente para el SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN.)

### Nuevos detalles de las luchas intestinas habidas en territorio faccioso

### Comienza a hacerse intolerable para los mismos facciosos la invasión de tropas extranjeras que desprecian y humillan a los nacionalistas españoles

GIBRALTAR. — Se conocen más detalles de la sublevación ocurrida hace pocos días en Granada, que pone de manifiesto el gran malestar que existe en las filas fascistas. Las rebeliones que con alarmante frecuencia se suceden en el campo faccioso van avivando los odios y recelos. La desmoralización cunde, y la desconfianza se acentúa, hallándose las poblaciones por ellos ocupadas bajo un régimen de terror que contribuye a que aún los más fanáticos partidarios del fascismo, consideren como perdida la causa de la sublevación.

El origen de la fuerte lucha entablada entre los integrantes del con-

glomerado fascista, que ha llenado de consternación a la sufrida población de Granada, ha sido la orden de evacuación de un cuartel que venían ocupando fuerzas del ejército para preparar otro local de inferiores condiciones y ceder aquí a las tropas italianas que han de sustituir a las marroquíes que han partido para los frentes de Córdoba.

Esta preferencia hacia los ejércitos invasores, apoyada por el acaparamiento que éstos hacen de los mandos, exacerba a la oficialidad española, que desarrolla una intensa propaganda entre sus tropas, así como entre la población civil que les es afecto, con el fin de conquistar

la autoridad y la dirección de la contienda. Aumentará el descontento. Se acrecienta con los continuos fracasos en los frentes y el escaso valor que ponen en la lucha las tropas invasoras.

Las fuerzas del ejército se negaron a cumplir la orden de traslado y, con ayuda de los requetés, se defendieron del ataque de las tropas italianas, a las que se unieron los falangistas. La lucha fué enconadísima, calculándose en más de 500 el número de muertos habidos por ambas partes.

Para evitar que la sublevación se

(Continúa en la página siguiente)

### LA VIDA ciudadana en Lisboa se ha- lla bajo el influjo de un sentimiento de terror

Oliveira Salazar imita a Hitler  
hasta en la persecución de los  
judíos

LISBOA. — Como consecuencia del reciente atentado de que fué objeto Oliveira Salazar, el dictador portugués, la atmósfera en Lisboa se hace verdaderamente irrespirable. La policía, que no cesa de realizar pesquisas con el fin de hallar a los autores de la colocación del artefacto, aprovecha la inutilidad de su labor para proceder a la detención de todas las personas de marcada tendencia liberal y aún a los indiferentes. Pasa de un millar el número de encarcelados sobre quienes no recae ni la más leve sospecha; particularmente el celo de la policía pesa sobre los judíos, de los que hay detenidos varios centenares. En el feudo de Oliveira Salazar, como en el de Hitler y Mussolini, los hebreos se ven en la necesidad de emigrar, porque la vida les es imposible.

La vida ciudadana en Lisboa, se halla bajo el influjo de un sentimiento de terror, pues aparte de los bárbaros procedimientos que se emplean con los detenidos para que hablen de cosas que ignoran, las delaciones son frecuentes y nadie se siente completamente seguro.

Esto es lo que ha relatado un viajero llegado a Francia, desde Lisboa, donde residía, y que por consiguiente ha vivido los días posteriores al atentado que por poco cuesta la vida al dictador portugués.

### La Aviación facciosa bombardea a dos buques extranjeros, uno de éstos inglés

Ayer a la 1'30 de la tarde, en el Ministerio de Defensa Nacional, facilitaron la siguiente nota:

«La aviación facciosa, enterada por el servicio de espionaje, de que dos barcos españoles, con importantísimo cargamento, debían arribar ayer a uno de nuestros puertos del Mediterráneo, salió en su busca y, equivocándose, bombardeó a dos buques extranjeros, uno de ellos inglés, a los cuales encontró en la ruta que debían seguir los nuestros.

Los dos barcos españoles, convenientemente protegidos, habían llegado sin novedad a su destino varias horas antes.

Insistiendo en la busca de estos barcos, un avión faccioso se presentó esta mañana, a las 7'50, sobre Cartagena, pero fué ahuyentado por las baterías de la plaza y por varios aparatos de caza que salieron en su persecución.»

### Prensa facciosa

### El místico "a palos" en Málaga la bella

Un año de ansia por ver triunfante la traición comenzada el 18 de julio de 1936, un año de angustia mortal que ha producido en el campo faccioso la floración nueva de un misticismo insustentado, pero bien comprensible.

Los caballeros de Falange, los patriotas moros, la aristocracia de sangre tornasolada y espíritu decadente, se cansan en la fatigosa espera de un año de lucha infructuosa. Las «margaritas», las «flechas», los «pelayos», todos los que han jugado su carta a la causa de la sinrazón, necesitan, por lo menos, un consuelo, una promesa. Quien no acierta a recorrer por sus pasos el arduo camino de la realidad, finge acortar la distancia, dando un brinco en el vacío. El místico es un evadido. El misticismo, el oscuro amparo de esa evasión; la manera cómoda de llegar a Dios por el atajo. Los fascistas llevan días y meses sin conseguir vadear el estrecho cauce, cierto y tangible, a pesar de su extremada brevedad, del río Manzanares. Ellos se habían prometido entrar en Madrid. Y luego de entrar en Madrid... ¡ah! luego de entrar en la villa heroica, ya lo dice el refrán: «De Madrid al cielo.» Pero he aquí que el ejército invasor tropieza con el grito de la independencia española. El ejército invasor no es capaz de salvar el obstáculo, de remontar el obstinado escalón de Madrid. Y es entonces cuando en la retaguardia facciosa surge el místico, el hombre que ante el tropiezo real y cercano, pone su espíritu a salvo. Los invasores, ya que no consiguen, paso a paso, entrar en Madrid, pretenden entrarse de rondón en el cielo. Toda su literatura es un griterío histérico; la fanfarroada se ha convertido en plegaria, quieren ganar las alturas por favor, ya que tuvieron que renunciar por fuerza a sus ambiciones en la tierra.

Es un año de espera. La tardanza inútil en ver cumplido su deseo explica toda extralimitación. Sublevados primero, insatisfechos después, no les cabe otra solución que la de encomendarse a Dios.

(Continúa en la página siguiente)



# Del magno proceso histórico contra los facciosos

(Este informe pertenece a las diligencias sumariales que, por orden circular de la Fiscalía General de la República, están instruyendo todos los fiscales del territorio leal)

## El martirio de las madres en un pueblo extremeño

(Relato según las declaraciones prestadas ante el fiscal del Tribunal Popular de Extremadura por los testigos Pedro Fernández Díaz, Francisco Gordillo Fero y Severo Mejías, los tres mayores de edad, vecinos de Rivera de Fresno, de la provincia de Badajoz.)

DRAMATICO CORTEJO, ORGANIZADO DIARIAMENTE POR LOS FASCISTAS

Los vecinos que disimuladamente atisbaban tras las rendijas de puertas y ventanas, sentían que la congoja asomaba a sus ojos al contemplar el paso de aquel cortejo dramático que lentamente recorría las calles del pueblo.

Rodeadas por una guardia de falangistas armados, caminaban, renqueantes, unas pobres mujeres—algunas ancianitas, otra con una criatura en brazos—abatidas, con las humildes ropas desgarradas, los pies descalzos, y contraídos los rostros gimiendo, en un rictus de dolor. Como nota grotesca, en sus cabezas recientemente rapadas, ostentaban unos sucios lazos con los colores de la bandera monárquica, prendidos en el único mechón de cabello que les habían dejado.

Tras ellas, una rústica banda de tambores marcaba un redoble acompasado y lúgubre, a cuyo ritmo se las obligaba a entonar una monótona canturrela, que las infortunadas habían tenido que aprender en la prisión y que, mezclada con sus sollozos, elevaba un rumor sombrío de mortuorio responso.

Eran las pobres madres, dolientes, de los hombres asesinados la víspera por los facciosos. Estos, organizaban todos los días aquellas comitivas para profanar, con el público escarnio, la angustia infinita de las que iban perdiendo a sus hijos en aquella aterradora sucesión de crímenes con que los fascistas pretendían aniquilar el espíritu liberal del pueblo de Rivera de Fresno.

Cerraban marcha, formando la presidencia del triste cortejo, las figuras, abominables e infatuadas, de los individuos que ostentaban los cargos de autoridad facciosa en el pueblo. Algunos de estos malvados sonreían con la insana petulancia ostentosa de proclamar, con el gesto, que habían sido ellos quienes directamente habían asesinado a los hijos de aquellas mártires.

Y los vecinos los veían pasar, maldiciendo en silencio a aquellos hombres que tenían sumido a Rivera de Fresno en un ambiente de horror. Allí estaban los malhechores del pueblo: Antolín, el sargento de la Guardia civil, director de los hechos vandálicos; el «Carlitos», que de secretario del juzgado municipal había pasado a ser jefe local de Falange; Juan Gutiérrez, el ricacho cosechero de viños; Manuel Bravo Ponte, capitán de inválidos y actual alcalde de Rivera; el acaudalado rentista Casimiro Fernández; Santiago Rodríguez, un cerrajero, hoy instructor de milicias falangistas, que era quien más asesinatos de izquierdistas llevaba ya personalmente perpetrados en el pueblo; y allí, con su aire torvo de matón, iba también Antonio Hernández, el que había iniciado los fusilamientos de ciudadanos indefensos, entre éstos a Isidro Martín, al que ya, en la época del «bien negro», había agredido de un escopetazo en la cara y lo había dejado ciego.

El pausado compás del redoble de los tambores lúgubres se alejaba, calle arriba. Tras él iban quedando desiertas aquellas callejas, con las casas herméticas, en las que los vecinos crispaban los puños con la ira estéril de las gentes sojuzgadas por la fuerza implacable de los invasores.

### UNO DE LOS FUSILAMIENTOS

Aquella noche, unos moros y falangistas, abrieron violentamente la puerta del antro destinado a cárcel de mujeres. Estas, se rebulleron alarmadas, sobre las esteras que les servían de lecho, y escucharon la voz del Antolín que reclamaba, con insultos, a una de ellas: «¿A ver? ¿Dónde estaba la perra malnacida que se había insubordinado durante el recorrido de la tarde?»

A la tenue luz de un farolillo que portaba uno de los moros y lo alzaba sobre el grupo de desdichadas, descubrió el sargento a la que buscaba. Allí, en un rincón, sentada con la criatura en brazos, estaba la requerida; a la pobre le habían matado ya a su marido y a su hijo mayor; por la tarde, cuando la habían sacado al desfile, hubo vibrado de pronto, en un acceso de rebeldía y se negó a cantar.

Ahora, el sargento la conminaba

brutalmente: «¡Ale! ¡Arriba y a seguirlos; tenían que darle un recado!» La mujer intentó resistir; pero se abalanzaron contra ella unos falangistas que, tras un violento forcejeo, la empujaron hacia la puerta. Todavía, junto al quicio, hubieron de luchar con aquella infeliz que, con desgarradores gritos, se oponía a desprenderse de su nenita; pero los verdugos arrancaron de sus brazos a la criatura y la lanzaron como un fardo hacia el interior de la estancia.

El tropel que se llevaba a la mujer—entre gritos de ésta y palabrotas de ellos—desapareció en la oscuridad del patio de aquel caserón.

Sonó una descarga de fusilería, que acalló para siempre los desesperados alaridos de la pobre madre; mientras la criaturita, pasado su rápido espasmo, sonreía candorosa en brazos de las otras presas que la habían recogido del suelo y la besaban sollozante.

## Una de las hazañas de piratería de la marina fascistas internacional

(Relato, según las declaraciones prestadas ante la Fiscalía de la Audiencia de Tarragona, por los testigos presenciales Antonio Colomer Ferre y Antonio Lafuente Guardiola, vecinos de Torrevieja, (Alicante) de profesión marineros.)

¿Cómo podrán ser tan malvados?

¿COMO PODRAN SER TAN MALVADOS?

Como siempre que su hijo Salvador—su único hijo ya—se embarcaba como trabajador marino, la feble viejecita fue aquél día a despedirle, y en el límite del puerto de Valencia, permaneció en pie, fija la mirada en el buque que se alejaba llevando al muchacho entre los tripulantes.

Cuando aquél pailebote «Granada», vetusto velero que realizaba pequeños viajes de cabotaje por la costa levantina, hubo desaparecido rumbo al Norte, tornó la anciana a su humilde casita del Grao. Una íntima inquietud entristecía a aquella mujer, con mayor intensidad que en otras ocasiones. Por gusto de ella, no se hubiera aventurado su hijo en aquel viaje. Las noticias de las inicuas agresiones que la facciosa marina de guerra realizaba contra las modestas embarcaciones indefensas que, en la España leal, se dedicaban a la pesca o al pequeño tráfico de mercancías, tenían en alarma a muchas mujeres de los poblados marítimos valencianos, que temían por sus hombres, los abnegados trabajadores del mar.

El recuerdo de aquellos monstruos de acero que, con propósito de destruir y matar, acechaban el paso de los pobres que, en débiles barquichuelas, iban a ganar el pan con sus rudas tareas marineras, era ya como una obsesión de pesadilla para muchos hogares, en los que no renacía la tranquilidad hasta el retorno de los ausentes.

Salvador Berberone había pretendido tranquilizar a su vieja, cuando ésta le manifestaba su temor porque el muchacho iba a embarcarse en estas circunstancias. ¡Bah! Aquéllas eran naturales preocupaciones de una madre demasiado crédula de todas las fantasías que le cortaban. Por muy malvados que fuesen los fascistas, no era de suponer que éstos perdieran el tiempo en perseguir a quienes ningún daño hacían con dedicarse a su pacífico trabajo. Además, si él, por escrúpulo medroso, se abstenia de ganar unos jornales, ¿de qué vivirían los dos, si sólo contaban con el fruto del trabajo que él realizaba?

La madre hubo de resignarse. Acompañó al muchacho hasta el lugar del muelle en donde esperaba el barco. Allí le abrazó con efusiva ternura; después le vio trepar por la borda del velero; y cuando éste inició lentamente su marcha sobre las quietas aguas de la dársena, escuchó las palabras de su hijo que, entre el grupo de los otros tripulantes, le decía sonriente una despedida: «¡Salud, madre! ¡Hasta la vuelta!»

Ella, enmudeciendo por la congoja, no le pudo contestar sino saludándole tristemente con la mano.

### EL PIRATA ACTUA

Habían transcurrido unos días. Luego que hubo recogido un cargamento de cemento en el embarcadero de Valcarlos, retornaba hacia Valencia el «Granada», y avanzaba con leve balanceo sobre las aguas que, ligeramente ondulantes, resbalaban acariciando su quilla.

Los seis hombres del pailebote formaban corro junto al mando del timón y charlaban tranquilamente, en el ambiente apacible de la brisa en aquel atardecer de mayo. Llevaban un buen viaje. Ni un entorpecimiento, ni un incidente, ni un sólo ramalazo en la sencilla arboladura. Ya empezaba a proyectarse la noche; unas horas más, y pronto las luces del puerto de Valencia les indicarían el final de la feliz excursión. Salvador Berberone pensó, gozoso, en el poco tiempo que faltaba para llegar. ¡El jubilo abrazó que iba a recibir de su madre! La pobre, tan asustadiza, estaría a aquellas horas pensando con angustia en él.

Repentinamente, uno de aquellos hombres dijo unas palabras de alarma, al advertir la presencia de un peligro súbito. ¿Qué era aquello que se veía hacia estribor? Todos dirigieron la vista hacia el lugar que aquél indicaba, en donde, a unos ochocientos metros de distancia, surgía una masa negra, como un colosal cetáceo que emergiera rápido sobre la superficie. No pudieron contener una unánime exclamación de inquietud y de sorpresa. ¡Un submarino! Era un pirata italiano, de los que auxiliaban a los fascistas españoles. Los marineros, le conocían bien. Otra vez le habían visto, y ya no se les olvidaban sus señas.

No tuvieron tiempo de comentar más. De aquella masa negra y silenciosa surgió un foganazo con un estallido pavoroso, y el viejo paile-

(Continúa en la página siguiente)

# Prensa facciosa

(Continuación)

Pero no olvidemos nunca que el albur del misticismo también tiene sus riesgos. Sobre todo cuando se pretende alcanzar esta categoría como remedio único para esquivar una rotunda desilusión. Ahora ya es tarde para pensar en que su reino no es de este mundo. Porque si por fortuna no lo es, no fue precisamente por su intención primera, sino por su fracaso seguro. Por un fracaso que ya les hizo acudir a buscar remedio fuera de su Patria. Por un fracaso que ahora les hace buscar refugio fuera del mundo. Como el médico malgré lui de Molière, ellos no son sino místicos forzados, enfermos a palos sin médicos ni curación posible. Cursus.

Copiamos de «Sur», de Málaga, del 18 de julio, tres párrafos de otros tantos artículos a los que acompaña su título correspondiente:

«PILAR PRIMO DE RIVERA SUFRÍA».—«Isabel, Teresa, Pilar. Tres nombres agrupados por semejanza con facetas distintas y épocas distantes que se acercan. Yo quisiera escribir vuestro romance. Mi pluma, pobre y tarda, no se atreve, no sabe. Para las tres me rumorea en el corazón. Para ti, Pilar, lo comencé una tarde rubia, apoyado de brazos sobre el parapeto, mas quedó interrumpido porque el silencio se quebró en añicos por duelo de proyectiles en el que necesariamente hubé de tomar parte. Mira, no me atrevo a seguirle porque sus versos tenían ya en mi mente cada uno su forma y su magia. Te olvidé bruscamente y cuando a ti volvía, ya era prosa mi idea.»

«FRANCISCO FRANCO DECIDIA».—«¡Basta ya!, se dijo Francisco Franco y desde Canarias llegó a nuestras tierras de expansión africana. El guerrero Yagüe, melenudo y algo místico, enfermo de dulce dolencia por ver a España en queja, le aguardaba allí, enlace de la Falange con el Ejército que es mando y es guía y es tesoro.»

«JOSE ANTONIO SONABA».—«Sonaba en este día José Antonio, con la multiplicación de camisetas azules, por toda España, de Norte a Sur. Decía: apenas un pan y unos peces tenía frente a las necesidades de la multitud, cuando se imploró de Nuestro Señor un milagro. José Antonio es hombre; José Antonio es sustancia terrenal a quien sólo cabe caer de rodillas ante una cruz—y el Hijo de Dios en ella—, trazando a los hermanos el verdadero camino. Pero José Antonio, a través de rejas y de soledades y de forzadas ausencias en inevitables y desagradables compañías de prisión, puede esperar, soñar siquiera que en ese apetito de la España por gloria, este pan y estos peces—las primeras camisetas azules se multipliquen por milagro, saciando hambre y sed de toda la Patria, que en hambre y sed de gloria se consume.»

Mira, a través de las rejas de la Cárcel, a España. La mira fijamente, dolorosamente, profundamente. Los pocos peces y el escaso pan de las primeras camisetas azules, se trasmutan—¡Señor! ¡Señor!—en pan y peces suficientes para nutrir—¿qué digo, España? ¿qué digo, Europa?—incluso hasta la última palpitación de vida del universo.»

Así como en los místicos alguien ha descubierto el deseo en vilo del amor inasequible, a través de los rezos fascistas no late entre panes y peces milagrosos, sino el ansia de ese tan apetezido goce de pisar la invicta capital de la República. Goce supremo, inefable, inasequible también, que como el de la Santa en éxtasis al pie de las murallas de Avila, han creído llegado los apaleados místicos con la toma del Hospital Clínico. Goce que de pesadilla de traidores se va convirtiendo en ensueño estéril de damas y esclavos de la Falange.

## Nuevos detalles de las luchas intestinas...

(Continuación)

propagase al frente cercano, quedaron interrumpidas las comunicaciones, que no se establecieron hasta el día 30, sujetándose a una escandalosa censura.

La Plaza de Toros, donde se hicieron fuertes los sublevados, quedó en su mayor parte reducida a escombros.

La descomposición se va extendiendo por toda Andalucía. Los sucesos ocurridos en Motril tuvieron acaso mayor gravedad que los de Granada. Con bombas de mano, y ataques a la bayoneta, hubo de contenerse una importante evasión de tropas que marchaban a entregarse al Ejército republicano. La situación en este sector se considera como extremadamente delicada, hasta el extremo de que de Málaga han salido fuerzas para guardar el orden. La ausencia de parte de la guarnición de Málaga fue aprovechada por los obreros malagueños, para intentar el asalto a la Comandancia militar, que tuvieron sitiada por espacio de algunas horas. Mientras esto ocurría, los operarios de una fábrica de azúcar de Motril, atacaron duramente a las tropas.

Estos graves acontecimientos convertirán a la región andaluza en una trágica hoguera ya ensangrentada por miles de asesinatos de obreros perpetrados por los falangistas y mercenarios de Franco. La excitación, que aumenta entre la población civil, ha obligado a acuar-

telar las tropas en Algeciras. Esta medida es también consecuencia del malestar existente ya entre los moros, hartos de desconsideraciones y de presenciar el cortejo de heridos que son trasladados a Ceuta.

El tránsito en la carretera de Jerez a Sevilla a causa de las manifestaciones de desobediencia en ciertos sectores del ejército en la capital andaluza y agravadas por las represalias ejercidas con motivo del descubrimiento de un atentado contra Queipo de Llano y la detención de un hombre desembarcado en Gibraltar y que llegaba en forma completamente legal a Sevilla, ha llenado de consternación a los fascistas y autoridades sevillanas.

Demuestran estos sucesos el espíritu liberal republicano del pueblo andaluz, que no se ha sometido en ningún momento a la política criminal y antipatriótica de Franco.

**Las informaciones que publica este BOLETIN responden siempre a la veracidad más estricta**



## La administración de Justicia en la España republicana

### Jurado de Urgencia, número 1, de la Audiencia provincial de Valencia

Estadísticas de sentencias absolutorias demostrativas de la austeridad y profundo sentido humano con que actúan los Tribunales de Justicia en el territorio leal, los que, sin el menos estímulo de represalia, se atienen estrictamente a la resultancia de las pruebas practicadas.

#### PERTENECIENTES A PARTIDOS

##### POLÍTICOS DE DERECHAS

Salvador Martí Salom.—De la Derecha Regional Valenciana. Absuelto en 14 de abril.

Eduardo Orobal Morant.—De la Derecha Regional Valenciana. Absuelto en 26 de marzo.

Juan Puig Albargomoll.—De la Derecha Regional Valenciana. Absuelto en 19 de marzo.

José María Cister Ripoll.—De la Derecha Regional Valenciana. Absuelto en 14 de abril.

Vicente Adrián Brotons.—De la Derecha Regional Valenciana. Absuelto en 30 de marzo.

José Franco Vives.—De la Derecha Regional Valenciana. Absuelto en 1 de abril.

Vicente Monrós Roig.—De la Derecha Regional Valenciana. Absuelto en 14 de abril.

Emilio Díaz.—De Renovación Española. Absuelto en 3 de abril.

Tomás Sánchez Rodríguez.—De la Derecha Regional Valenciana. Absuelto en 2 de abril.

Rafael Gómez Sainz.—De Falange Española. Absuelto en 1 de abril.

Juan Hurtado Ruiz.—De la Derecha Regional Valenciana. Absuelto en 14 de abril.

Melchor Meno Fabregat.—Acusado como fascista. Absuelto en 5 de abril.

Angel Martín Soriano.—De la Derecha Regional Valenciana. Absuelto en 7 de abril.

José Nim Rubio.—De la Lliga Regionalista. Absuelto en 20 de abril.

José Moret Villanueva.—De la Derecha Regional Valenciana. Absuelto en 9 de abril.

Vicente Coret Roig.—De la Derecha Regional Valenciana. Absuelto en 9 de abril.

José Zapater García.—De Falange Española. Absuelto en 13 de abril.

Vicente Navarro Hernández.—De la Derecha Regional Valenciana. Absuelto en 12 de abril.

ACUSADO DE PRESUNTAS ACTIVIDADES CONTRA EL RÉGIMEN

Julio Cervera Rodrigo.—Fue acusado de espionaje. Absuelto en 26 de marzo.

Vicente Martínez Ruiz.—Procesado por propagar noticias derrotistas. Absuelto en 27 de marzo.

Santiago Arrieta Matos.—Acusado de que cuando actuaba como profesor de orquesta en Gibraltar, interpretó la Marcha Real española y dió muerte a la República. Absuelto en 30 de marzo.

Antonio Alorzo Orduña.—Teniente coronel de Caballería. Fue denunciado como fascista. Absuelto en 20 de abril.

José Martínez Sendra.—Sargento de la Guardia Civil. Acusado de haberse manifestado en público contra la República. Absuelto en 6 de abril.

Teresa Oliver Moscardó, María Arnaiz Moles y Rigoberto Soler Mascarós.—Conocidos como derechistas y acusados de haber celebrado reuniones con elementos sospechosos. Absuelto en 27 de marzo.

ELEMENTOS PERTENECIENTES A ORGANIZACIONES RELIGIOSAS

Asunción López Balt.—Monja. Profesora del Colegio Religioso de la Gran Vía de Ramón y Cajal. Absuelta en 10 de abril.

Esperanza López.—Monja, hermana de la anterior. Absuelta en 10 de abril.

María Yoldi Bajo.—Monja de la orden Terciaria Capuchina. Absuelta en 10 de abril.

Luis Payá Mejías.—Fraile capuchino del convento de Orihuela. Acusado de relacionarse con elementos sospechosos en varios pueblos. El procesado alegó que realizaba aquellas visitas para pedir dinero. Absuelto en 10 de abril.

### Del magno proceso (Continuación)

bote se tambaleó en un horrible crujido. Con nervioso apresuramiento, los tripulantes del «Granada» lanzaron su único bote al agua y se dispusieron a salvarse en él. Un segundo cañonazo barrió la cubierta del pailebote, de la que, entre astillas y hierros retorcidos, uno de sus tripulantes —Salvador Berberone—, alcanzado de lleno por el proyectil, fue lanzado al aire como un muñeco roto y se hundió en las aguas al caer. Otros dos se desplomaron, ensangrentados; pero aún tuvieron energías para lanzarse al bote que se alejó rápido, impulsado por los remos que, con esfuerzo desesperado, manejaban los tres marineros ilesos. Aún sonó otro estampido. El pailebote desapareció bajo el mar. Los remeros aceleraron la fuga cuanto pudieron, mientras unas balas de fusil o de pistola, disparadas por los hombres del submarino, parecían rasgar el agua en las cercanías del bote.

Llegados a tierra, los heridos Colomer y Lafuente fueron hospitalizados. Los tres tripulantes que habían resultado ilesos, fueron a visitar a la madre de Salvador Berberone. No tuvieron necesidad de comunicarle con palabras la tragedia. Ella, trémula por un terrible presentimiento, se limitó a apremiarles: ¡Su hijo! ¿Cómo no venía con ellos? ¿Es que había muerto? Los otros inclinaron la cabeza, en señal, a la vez, de asentimiento y de desolación.

## Hitler convierte en material de guerra las mejores obras de arte de su país

PARIS. — Cuadros preciados de los viejos maestros pintores, como Ytten, Bellini, Van Dyck, etc., pertenecientes a las colecciones del Estado alemán, van a ser vendidos por el Reichsbank, ante la necesidad apremiante de adquirir divisas.

Las ofertas se harán en «reichsmarks», pero el comprador beneficiará un descuento del 33 por 100 si el pago es efectuado en «dollars» o en libras esterlinas.

7.770 cuadros y otros objetos de arte, como porcelanas, armaduras, etc., van a ser subastados.

La venta tendrá lugar en Munich y comenzará uno de estos días. Anticuarios de todos los países del mundo han llegado a aquella población para asistir a la subasta.

## El nazismo contra la cultura

### En Alemania se censura al filósofo griego Platón

BERLIN. — Antes del año 1933, en el tercer volumen de las ediciones Kroener, de Leipzig, se publicó «El Estado», de Platón; se publicó íntegro, respetándose el texto del discípulo de Sócrates. Pero después ha aparecido, editado por la misma casa y bajo el título de «Las principales obras de Platón», dicha obra, y los lectores, al examinar los capítulos de «El Estado», en los que el maestro de Aristóteles se ocupó del «abuso de la democracia» y del «régimen de los tiranos», han podido observar que se han suprimido todos los pasajes que pudieran ser aplicados, sin posibles equívocos, a la posible actuación del tercer Reich.

Entre otros, se han hecho desaparecer los siguientes:

«El demagogo está de pie en el carro del Estado, del que ha arrojado a tantos otros, que allí estuvieron antes que él. Y en lo sucesivo es un completo tirano.»

«—Pero los hombres probos, lo detestan y rehuyen...»

«—Cuando hay bienes eclesiásticos, el tirano, con toda evidencia, irá consumiéndolos, mientras pueda, venciéndolos poco a poco.»

Y, entonces, el pueblo que le ha encumbrado, tendrá que mantener al tirano y a sus amigos.»

Todo esto, ha desaparecido de la obra de Platón, editada en Alemania. Se le ha censurado al cabo de 2.884 años.

## Con los analfabetos de España que defienden la cultura

Guerra en los barrios analfabetos de Madrid. Guerra en la culta Ciudad Universitaria. Sorprende, al que recorre las trincheras, el silencio y la soledad de las primeras líneas. Allí, allí mismo, tendido a la larga, sobre la tierra de nadie, yace un soldado muerto, un soldado también de nadie; ni Don Dios ni Don Diablo se han atrevido a sacar la mano por él, y ahí está su alma sin dueño en aquella pradera abrasada por los fuegos de las ametralladoras y batida por el viento de la vecina Sierra. A cualquier viento muere el hombre, siempre de cara al soplo de la eternidad. No es esto lo de más. Lo de más es que en la estrechez de las trincheras que rodean el Hospital Clínico se abren refugios subterráneos. Lo de más, lo que llega a convertir la baránda guerrera en un verdadero milagro rumoroso, es que en cada refugio hay una escuela. Frente a la pizarra de números con tiza blanca, un soldado aprende a dividir. De codos sobre un pupitre de niño, otro soldado aprende a leer. Y aún hay un tercero que recita, sin comas ni puntos, un verso recién aprendido.

Tal es el milagro. Los analfabetos de España se han unido para defender la civilización que aún desconocen. Los iletrados mueren por la cultura. Los curiosos, a oscuras, ven abierto el cielo de su entoldada ignorancia. Son los que no han ido nunca al Museo quienes defienden con mejor coraje los cuadros que aún no han visto —que aún no han tenido ocasión de ver—, porque están vueltos de espaldas a ellos y de frente al enemigo que los ataca.

Si en la paz no hay que soliviantarse con nada, en el contrasentido de la guerra hay que preguntar incesantemente, hay que soliviantarse por todo. En la primera línea es preciso aprender; es preciso asomarse, con cuidado o sin él, al mundo tenebroso de las explicaciones. Los soldados aprenden a leer. Los que ya saben, cierran con más ira su puño justiciero. Los que ya saben, apuntan mejor.

Es ésta una guerra de conquista. El español empezaba por no saber Historia. Ahora la está haciendo. Empezaba por no saber Geografía. Ahora conquista los pueblos y los distingue. Ahora conquista un mundo de arte, de sentimiento, de emoción, y lo conserva para gozarlo en tiempo de paz. Nunca como en esta hora trágica entra con sangre la letra. Así ha de ser mientras quede sobre la tierra de España el último látigo del último militar traidor. Con sangre roja y caliente, el pueblo español aprende por los demás pueblos. La experiencia se gana a duras penas. Pero los pueblos que ganan su experiencia —su sabiduría— por ellos mismos, son los que saben sonreír luego. Sonreír en el estrecho sendero del honor a Mussolini, en el ancho camino de la humanidad a Hitler, en el tortuoso laberinto de la política internacional al inusitado y «magnífico» Mr. Eden.

Siga, si ha de seguir, la inicua farsa del Comité de No Intervención. España está aprendiendo a leer. Siga, si ha de seguir, flotando entre dos aguas la farsa marítima del control naval. España está aprendiendo a pensar. Siga, si ha de seguir, la farsa terrestre de los voluntarios extranjeros. España, dolorida y sabia, saldrá, al fin, por los fueros de la civilización occidental.

Un estremecimiento solidario recorre el espinal del globo. El hombre libre, el hombre frente al desierto del Universo hostil, el hombre que a través de la Historia de la Humanidad no ha cesado de hacerse preguntas —interrogaciones dramáticas en el vacío— va a tener el atrevimiento

sublime de contestarse la primera. La de si es ya un hombre —¡ay, nada menos que todo un hombre!— o sigue siendo un niño que se conforma con pedir la luna a sus tiranos y no es capaz de ponerse en pie a ver si la alcanza él solo. Encaramándose, si así lo quieren ellos, sobre el montón de cadáveres de sus presuntos verdugos.

Por lo pronto, algo ha unido bajo un mismo pesar a los analfabetos de las cinco partes del Mundo. Este algo ha sido el fascismo. Para soportar mejor la injusticia de esta nube negra y de mal agüero los ignorantes, los parias, los trabajadores de Italia, de Alemania, de la China, estrechan sus manos honradas y unen sus hombros al caminar por las carreteras desiertas en que salpica la lluvia sangrienta.

«Por todas partes se va a Roma», reza el refrán. Desde todas partes, desde los rincones al sol de España y de Abisinia, vuelven a Roma los voluntarios embarcados y embaucados en las empresas bélicas del nuevo Napoleón, que pacta con los ingleses.

«Apretando el botón muere un chino». Tal dice la fábula cruel por la que cualquiera puede ganar la felicidad sin más que el sacrificio de un chino remoto. Los países fascistas, faltos de toda conciencia humana, han apretado el botón simbólico. Pero el chino se resiste a morir. Encerrada dentro de sus murallas, ausente y encastillada como España —curiosa tan sólo de los extranjeros que la visitaban por curiosidad—, la China abre sus ojos oblicuos al Mundo. El enemigo avanza. El enemigo —japonés, italiano o alemán— llega como un ladrón a las orillas de Madrid en sueños, a las orillas de Pekín dormido. Independencia es la palabra mágica que despierta a los pueblos. Los que sólo saben trabajar y cantar han puesto fin a su paciencia de siglos. En el estrépito de las planchas de acero de una fundición en las riberas del Rhin, un obrero alemán ha escrito las palabras estrepitosas: «¡Qué hermosura morir joven, dentro de este armatoste, por un capricho de Hitler!»

El armatoste es un submarino. El que ha escrito las palabras irónicas, aunque alemán, es un hombre; aunque inculto y arisco, es un hombre que sufre, es un «voluntario» de la Libertad, un héroe de la Independencia.

DANIEL TAPIA BOLIVAR

(Escrito expresamente para el SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN.)

Se autoriza la reproducción de cuanto se publica en este Boletín

¡Bien por los marinos norteamericanos!

Señal de protesta contra la intervención de Italia y Alemania en España

NUEVA YORK. — Cuarenta mil marinos del litoral del Pacífico de los Estados Unidos, miembros de la Federación de Marinos del litoral del Pacífico, declararon la huelga de media hora, en señal de protesta contra la intervención de Alemania e Italia en España, así como contra la anulación de las libertades democráticas en Alemania e Italia.



# La traición increíble

Un periodista extranjero que acaba de recorrer el Norte de África y la Palestina, cuenta que los italianos desarrollan en todos los medios islámicos una gran propaganda en favor de los facciosos españoles con los siguientes argumentos: Franco no es un general español; Franco es un caudillo moro disfrazado de general español, enviado por Alá a la Tierra, para que la media luna vuelva a brillar sobre el suelo de España y los hijos de Mahoma puedan habitar de nuevo en las ciudades de sus antiguos califatos. Córdoba y Granada serán otra vez musulmanas, y la Alhambra y la Mezquita renovarán su antiguo esplendor.

Cuesta trabajo, a primera vista, aceptar que semejantes dislates circulen como moneda corriente por parte alguna y que haya moro, por ingenuo que sea, que lo pueda creer. Sin embargo, es verdad que lo creen y las ayudas que los «nacionales» han encontrado entre la morisma tienen esta razón además de otros incentivos materiales y más próximos que se les ofrecen, aunque, como se sabe, no menos embusteros. Cuesta trabajo aceptar la evidencia de este hecho, pero si se piensa más detenidamente en él, se ve que es perfectamente lógico. Es absurdo, en efecto, que Franco sea un caudillo moro, pero ¿no es mucho más absurdo que sea un general español? Al árabe lejano le tiene que ser mucho más fácil creer la fantasía que la realidad, porque ésta es infinitamente más monstruosa. A su mentalidad le repugna infinitamente más la idea de un español, militar con alta graduación, capaz de traicionar villanamente a su patria en la proporción y del modo que Franco lo ha hecho, que la fantasía de la reencarnación de un Tarik o de un Almanzor. Y aceptan ésta como rechazaron aquella. En esto los italianos han dado pruebas de agudeza política y por consiguiente han infligido al general faccioso la bofetada moral que debería sepultarle siete estados bajo tierra, si la vergüenza matara y él fuera capaz de sentir vergüenza, demasiadas condiciones previas para llegar a este final dichoso.

Esta versión para uso de los moros que la traición de Franco ha encontrado hasta ahora, no será la única. Con el tiempo se inventarán otras no menos disparatadas y todas tenderán a hacer humana, comprensible una actitud que en su forma real rebasa los límites de la razón. El hombre, por mandato de su naturaleza, necesita entender las cosas que ocurren bajo su mirada, necesita reducir a módulos comprensibles todos los fenómenos de los que es testigo. Cuando la realidad escapa a su capacidad intelectual, la falsea, la adoba, la hace digerible porque no puede rechazarla o prescindir de ella que es su primer impulso. El caso Franco pertenece a esta categoría. No lo ha habido parejo en toda la Historia del mundo contemporáneo. Se le ha buscado, entre nosotros, término de comparación en el conde don Julián y el obispo Don Oppas, que facilitaron, por rivalidades con el rey don Rodrigo, la entrada primera de los moros en territorio español. Pero hay que tener en cuenta, para descargo del conde y del obispo que en aquella época no existía el concepto de patria tal como nosotros lo entendemos. Fué traición, claro está, y tan grave que la Historia no los ha perdonado jamás y como símbolos negativos han pasado a ella, pero mucho menos que la cometida por Franco, aunque en algunos aspectos se parezcan. Don Julián y Don Oppas traicionaron a su rey, cosa nada infrecuente en la época, si bien no se solían saltar los límites de la religión y de la raza.

Los facciosos españoles han saltado todos los límites, incluso los que parecían eternamente infranqueables. Han traicionado las esencias más puras del alma civilizada. Y lo más gráfico que se puede decir de ellos y contra ellos es esta necesidad sentida por los italianos, de buscarle a la villanía una interpretación arbitraria y fantástica, para que los moros puedan creerla. Porque la verdad es absolutamente increíble, de espantosa.

(De «La Vanguardia», de Barcelona VIII-37.)

*¡Todos se marcharían si pudieran!*

**“Los legionarios italianos están convencidos de que Franco es un perfecto imbécil” --han asegurado dos oficiales de las milicias fascistas**

No hace muchos días, y repatriados para reponerse de las penalidades sufridas en la guerra, regresaron a Italia dos oficiales de las milicias fascistas enviadas por Mussolini a España.

A pesar de las rigurosas órdenes que las autoridades han dado a los «voluntarios» que regresan, al país para que, bajo ningún concepto, hablen de la guerra civil española, estos dos oficiales, suponiendo que sus palabras eran sólo oídas por unos cuantos amigos y afiliados al fascio, han dado muy sabrosos detalles de la aventura en que Mussolini ha metido al sufrido pueblo italiano.

La conversación de los dos ex combatientes regresados de España ha sido recogida con toda clase de pormenores por el periódico «La Voce degli Italiani», órgano antifascista que se publica en París.

Según los cálculos que han hecho estos dos oficiales de las milicias fascistas que han regresado de España, el duce ha enviado para ayudar a Franco en su criminal intento, unos 80.000 hombres, de los cuales exactamente no puede concretar los que habrán caído en los diversos frentes adonde se les llevó como fuerza de choque. Sin embargo, ellos aseguran que las pérdidas son elevadísimas, pues semanalmente, de los puertos del sur de España salen, sin cesar, los barcos hospitales llenos de heridos que se envían a diversas comarcas de Italia.

La cifra de bajas en el desastre de Guadalajara fué tremenda. El mando italiano, a raíz de aquella catástrofe, recibió de Mussolini la orden de obtener, a cualquier precio, una victoria, única manera de volver a conquistar el prestigio para las armas italianas. Ante estas excitaciones del «duce», el mando franquista se aprovechó para llevar

a las divisiones italianas a lugares de extraordinario peligro, como eran las zonas de Vizcaya y los frentes de Madrid. En ellos, batallones enteros de italianos fueron completamente diezmados. Por esta razón hay que calcular que las pérdidas de los «voluntarios» enviados por Mussolini son verdaderamente cuantiosas.

—¿Luchan voluntariamente los legionarios italianos? —preguntó uno de los que oían a los oficiales.

—De ningún modo —contestaron ellos—. Si pudieran, se irían todos de España, incluso hasta los que, plenos de entusiasmo, salieron de Italia para correr tan peligrosa aventura.

—¿Por qué esa actitud? —les insistieron.

—Sencillamente —respondieron ambos— porque la vida en España es muy dura. No obstante el heroísmo y las proezas de la aviación italiana, los aviones «rojos» no nos daban un momento de tregua. Hubo instantes en los cuales, mientras las ametralladoras trepidaban rabiamente y los cañones republicanos vomitaban metralla sobre nuestras posiciones, la aviación «roja» lanzaba centenares de bombas que desmantelaban nuestras trincheras y abrían enormes fosos alrededor de ellas. Daba la misma impresión de hallarnos junto a un volcán en plena erupción.

Uno de los oficiales, que ha participado también en la invasión de Etiopía, sin poderse contener, añadió amargamente:

—¡Muy duro, muy ingrato, porque España no es Abisinia!

—Pero lo que verdaderamente indigna a los fascistas de buena fe —añade vivamente el otro oficial— no es el peligro en sí, es el doloroso convencimiento de saber que nuestras legiones han ido a luchar por

defender el peor de los feudalismos.

**NADIE CREE EN EL TRIUNFO.—EL CONCEPTO QUE FRANCO MERECE A LOS INVASORES.—LOS QUE HAN IDO PARA HACER LA MORAL ITALIANA — — — — —**

Seguen hablando los dos oficiales que volvieron de la lucha de España y en el transcurso de la charla refieren casos y hechos desarrollados entre la población civil de las provincias detentadas por Franco, que viven sometidas a un perpetuo terror:

—Hemos visto pueblos enteros, donde, en absoluto, se carece de calzado, y donde los vecinos se ven precisados a mendigar las sobras de los ranchos que se dan a los soldados extranjeros. Ellos, comen pan blanco, carne, buenas legumbres y beben abundante vino; pero la población civil está sumida en la más atroz de las miserias. Contrastando con este estado de absoluta pobreza del elemento popular civil, se ven a riquísimos agricultores, terratenientes, latifundistas y señoritos, que circulan en magníficos coches y hacen una ostentación odiosa de sus riquezas, que es un verdadero insulto para la población hambrienta. Para estos elementos que no viven la guerra más que por defender su riqueza y sus privilegios, la situación no ha cambiado. En las casas señoriales se siguen dando constantemente grandes fiestas de sociedad, a las que se invita a las oficialidades italoalemanas.

Uno de los dos oficiales resume, con una frase, la situación en las provincias que gimen bajo la bota de los militares sublevados:

**El nazismo contra la Iglesia**

## Por segunda vez es detenido un pastor de la oposición

BERLIN. — La Gestapo ha detenido por segunda vez al pastor Müller, de la Parroquia de Dahlen y presidente del Consejo de Hermanos de la Iglesia.

Müller, que salió de la cárcel hace unos días, ha sido acusado ahora de sostener íntima colaboración con el pastor Niemöller, que, como se sabe, sufre en la actualidad arresto en espera de la vista de la causa que las autoridades nazis han abierto contra él y que se verá próximamente.

Al mismo tiempo que se detuvo a Müller, la policía hitleriana puso en libertad al pastor Roehricht, detenido tan arbitrariamente como los primeros. Pese a los esfuerzos hechos por la Gestapo para hallar cargos contra él, no les ha sido posible.

—Hemos conocido a la España de la Inquisición y del feudalismo, que habíamos entrevisto en algunas novelas, cuyo relato nos hizo saltar de indignación...

Los dos dan detalles de fusilamientos en masa de obreros y campesinos, sobre todo en las provincias de Sevilla y Málaga, que tuvieron la desgracia de presenciar.

Alguien les ha preguntado:

—Pero, entonces, ¿Por qué la población sostiene a Franco?

—¿Sostener a Franco? —han preguntado asombrados—. Eso se dice, pero es absolutamente inexacto. La población, la masa humilde y la clase media están por la República. Si no existiera el reclutamiento obligatorio y un desenfrenado terror, que ha producido en el campo rebelde millares y millares de víctimas, ningún español lucharía por la causa de Franco. A éste no le ayudan más que unas turbas de falangistas y requetés, cuyo esfuerzo guerrero es nulo porque están casi siempre en la retaguardia. Ha habido necesidad de prescindir de estos núcleos como fuerza combativa. Cuantas veces han entrado en fuego han provocado derrotas y retiradas. Apenas oyen un tiro, huyen despavoridos.

Los dos oficiales repatriados añaden tristemente que la hostilidad palpable de la población civil hacia los generales facciosos se ha extendido también contra las tropas italianas y alemanas, que son odiadas profundamente por el pueblo, que procura a toda hora aislarse de ellas.

**MISERIA EN LOS CAMPOS DE ESPAÑA.—LOS TIEMPOS DE LA INQUISICIÓN.—LA CAUSA DE FRANCO SE SOSTIENE POR EL TERROR**

—¿Qué pronósticos se hacen en el campo rebelde sobre el final de la guerra? —les han preguntado a los dos oficiales que regresaron al país.

Estos, sin vacilar, afirman:

—Se piensa que la guerra será larga, dura y más sangrienta de lo que se podía suponer. Nadie se atreve, a estas alturas, a enjuiciar sobre quién de los dos adversarios logrará el triunfo. A raíz de la ocupación de Málaga, que fué operación fácil, ya que se lanzaron sobre ella enormes efectivos y material, todos pensábamos en una rápida victoria de Franco. Hoy ya no hay nadie que lo crea. En nuestras filas, especialmente entre los soldados italianos, se ve cada vez con mayor claridad la imposibilidad de vencer la insospechada resistencia de los «rojos». Además, todos los legionarios, singularmente los oficiales, están convencidos de que el «generalísimo» Franco es un perfecto imbécil. Ni ponderación ni profundización, ni ciencia militar. Es, simplemente, un soldado a quien hasta ahora, a través de su carrera militar, le sopló la fortuna.

—Entonces —insisten los que escuchan—, la moral de las tropas italianas no será muy elevada...

—Aunque sea muy doloroso para nosotros, hay que confesar que es francamente deplorable, hasta el

punto de que muchos «voluntarios» se infieren heridas y contraen hasta enfermedades graves, con el fin de que se les aleje de los frentes y marchen repatriados a sus casas. Algunos de estos «autoheridos» han sido fusilados por orden de nuestros mandos; pero a pesar de todo, cada vez es más elevado el número de los repatriados por hechos de esta naturaleza.

Uno de los oficiales, muy conocido como un ferviente admirador del fascio, donde milita desde hace varios años, dice que no es precisamente el valor lo que falta: «el origen de todo este mal es que a nosotros, los verdaderos fascistas, se nos humilla al enviarnos en defensa del feudalismo más cruel que registra la Historia».

En Roma, añade, no se ignora que la moral de los «voluntarios» es muy baja, y precisamente para elevar esta depresión y pesimismo de nuestras fuerzas, el general Manzini ha sido sustituido por el general Bastico, y el general Terruzzi, comandante jefe de las milicias fascistas de Italia, ha llegado con él a España.

El general Bastico —sigue hablando el oficial fascista —ha recibido del duce plenos poderes para evitar a toda costa que se vuelva a producir una nueva Guadalajara, y el general Bastico dispone de estos poderes a maravilla, sometiendo a las fuerzas invasoras a una disciplina a base de látigo y pistola.

En un reciente momento, Bastico, para elevar la decaída moral de sus tropas, reunió a todos los oficiales disponibles, a los cuales dió determinadas instrucciones y dijo estas palabras:

«Hace falta infundir en las columnas la fe en la victoria. El duce me ha dado plenos poderes para acelerar el fin de la guerra con la victoria del fascismo.» A este objeto, dentro de poco, desembarcarán en los puertos españoles más de 80.000 hombres. No se trata de divisiones organizadas apresuradamente, sino de unidades del Ejército regular con sus cuadros de mando completos. Con estas fuerzas podremos conceder algún descanso a las tropas que luchan ahora y derrotar definitivamente a los «rojos».

—Estas han sido las órdenes del general Bastico, que se ha visto precisado a destinar a un puesto puramente burocrático en la retaguardia al general Terruzzi, que había comenzado a sabotear las medidas tomadas por su colega para hacerle fracasar, pues aspiraba al mando supremo de las tropas que Mussolini ha enviado a la invasión de España.

Es superfluo todo comentario acerca de los sabrosos detalles que han dado los oficiales de las milicias fascistas repatriados de España. Ante el propósito de Mussolini frente a la voluntad unánime del pueblo italiano, contraria a más aventuras de enviar al traidor Franco un nuevo cuerpo de tropas regulares, es necesario, ahora más que nunca, intensificar la lucha contra el fascismo y hacer cuanto sea preciso para conseguir el retiro inmediato de las tropas «voluntarias» que destruyen el suelo español.